

**PALABRAS EN LA LLUVIA DEL
LIBRO**

pseudo: CONSTANZA LUREM

Andrea Caro Gomez

2000

Él llega, se sienta en un rincón del bar, saca un libro de ese maletín en el que parece cargar hasta la vida y lee...

NO PODER PARIRLA COMO AQUELLAS PALABRAS QUE SE DESCONOCEN

Y no me importa saber qué cúmulo de incoherencias soy yo misma con un tequila de más.

Ese amasijo en el que me convierto mientras bebo estos tragos.

Ellos se besan.

La esperé dos meses, tres,
y esperé que a los nueve meses diera a luz,
pero sí, no puedo soy sólo un hombre que perdió la matriz el
día de la creación.

Ella camina entre la lluvia
un paraguas a medio abrir
un sombrero de ala corta raído
un bolso en el que parece cargar todo su pasado
un libro, el único que tiene, que lee,
el mismo de siempre y que pareciera cada vez otro.
Se mira en el reflejo de los charquitos
tararea un tango canción de la ausencia

Ella llora y con ella sus entrañas
La gitana en viaje espera el tren del autoexilio
dentro de sí misma
Y nuevamente lee el libro, el único que tiene,
el mismo de siempre y que pareciera cada vez otro.

Pero ella sigue allá, lejana como en otro mundo, como si se
hundiese más y más en un lugar al que desconozco:

De Daian no se sabe mucho. Nos dejó un diario a medio
escribir, como su misma vida. A medio vivir al extremo de la
vida.

Esta es la inocencia del grito, de no poder parirla como
aquellas palabras que se desconocen, la historia de Daian...
"El libro es el resultado de un pétalo Sacrificado" Edmon
Jabe. La ilusión del otro, su aliento, sus pensamientos
inatrados... Es la caída suicida de las gotas que nos
reflejan y un poco de esa adversidad que nos acompaña ¿o no
nos acompaña?... Es una víctima de nosotros mismos, como
cuando tenemos la responsabilidad de nuestra vida en nuestras
manos. El agua que tomamos en el cuenco de la mano y soltamos
porque sí.

Aquí empieza el libro dentro del libro dentro del libro...,

*Los abismos, la libreta en la que no se teme castrar con un
tachón el nombre de ella que se le va por entre los dedos.*

*Los edificios, las luces de neón de la calle en que las
prostitutas venden hasta el alma... Yo siento que soy una de
ellas.*

DAIAN ARRASTRA SU ESQUELETO PARAGUAS

*A ella, que en su tumba no tiene erigida una cruz, sino el
esqueleto de un paraguas por el que atraviesa toda la
torrencialidad. Sería absurdo decir que el tiempo, el clima,
el espacio... Tan sólo la muerte. Asistimos a nuestro propio
funeral, desde el mismo día en que nacemos.*

Sobre la lluvia.

lagrima de la sombrilla en flor,
pies entre los zapatos hechos una sopa,
luces que se alargan y se multiplican,
colores entre la oscuridad que se expanden en un Klee...

Picasso y su etapa azul

el azul en la epidermis de todos los inviernos.

La nostalgia.

Cristales. Bolas de icopor. Globos. Clavo.

Caída libre...

Los senos negros, que algunos llaman paraguas, en pleno amorío.

Las manos de los autos que se despiden en un monótono movimiento que barre,

la vida del parabrisas,

los invisibles que habitan una gota de agua,

la ropa que se pega sobre el cuerpo...,

el tic tac toc tuv en todos los tonos de una sinfonía inacabada de un blues en plena composición.

Ella que se mete entre los inevitables charcos,

ríe como una niña de no más de tres años que ha descubierto

que el agua moja, le importa un comino aderezo que se le vayan a reproducir hongos sobre la piel y le parece mágico el hecho

absurdo de multicolores formas...

Daian y su pelo que escurre

las pecas de su rostro confundidas con las manchas de un

pintor arbitrario que le parece bello el violeta, la lluvia dentro de sí...

"Y llueve sobre mojado", sí Sabina...

Esa experiencia estética que es ella misma con sus ojos en nostalgia.

Por ahí escucha o lee, ya no está segura, que la lluvia es el resultado de la tristeza, alguien tan grande y más que nosotros que llora a moco tendido o a capa caída...

Orinar. Pensar que eso sí es una inmensa lagrima de una vagina que se desangra de soledad por una mano que no la consiente como a una niña que ha perdido a su gato... Los orines son lo más parecidos a las lágrimas. El agua salada del mar.

La lluvia es otra cosa... Tiene que serlo.

Son las seis de la tarde en la librería,

Ella ha estado sentada en el suelo todo el tiempo.

Tiene en el lado izquierdo un bolso del que salen unas cuantas flores, una sombrilla y un rollo de papeles. Entre las manos un libro que devorada engulle traga saborea...

-Señora vamos a cerrar.

Ella se quita las gafas despacio, las acomoda en su bolso,

cierra el libro y lo entrega,

se levanta y sacude su falda a cuadros.

Suspira y se va.

La ciudad que nos ha visto

La ciudad que nos habita

La ciudad. ¡Ah! Vitae.

En la ciudad gris todos sus habitantes se visten con impermeables y mantienen gigantescas flores elevadas al cielo para protegelsen de las gotas cristal que van en caída y producen sinfonías... El agua, succionada por un acueducto inexistente que forma remolinos... No, la gente no construye balsas que no necesita. Los ríos caudalosos charcos lagunas lagos y mares, no superan la profundidad de veinte centímetros... Sin embargo, vaya tener suerte, lo irregular del suelo te ha sumido en un abismo hueco. El asunto se complica...

la ciudad como los sueños están constituidos de deseos y de miedos, aunque el hilo del discursos sea secreto, sus reglas absurdas, sus perspectivas engañosas y toda cosa esconda.

Italo Calvino

Se desnuda. Llueve.

Se broncea con gotas de agua que la golpean en ritmo acompasado.

Los senos se levantan.

El monótono sonido. Gira.

La hierba esta húmeda, sus piernas se entreabren.

Las manos que cubren el sexo, descubren, perforan.

Crear que se tropieza con el ombligo, meterse atravesar
irrumper romper meterse penetrar desangrar...

Amaestrar a ritmo de blues una mariposa amarilla.

LAS HOJAS MUERTAS TUMBADAS POR EL VIENTO

La mira con cara de desconcierto.

Siente el regular encorvamiento de las cejas.

Ladea la cabeza.

Ella pisa todas las hojas secas que encuentra en el
pavimento...

Aguza el oído para ese leve crac, crom
vuelve a mirarla y tiembla,
se desploma poco a poco...,
descubre sus ojos húmedos.

Ahora sólo ve una enorme sombra producida por la suela de su

zapato

y Crac, Crom.

La soledad de un útero que no espera parir ni siquiera una
mentira y mucho menos una esperanza.

El equilibrio es la estupidez del punto muerto, Daian lo sabe,
ríe cada vez que le dicen desequilibrada. A ella que le
gustaría estar muerta.

*Me rasca una teta..., paro de escribir cierto, cada vez me
siento más Maga, más Gala, Jaqueline. Pero tal vez como
Alberti o Picasso masacre, apuñale, corte y taje...*

Entre millones de millones de espermatozoides que te podían
fecundar, tuve que ser yo precisamente el que llegara, y
cumpliera tan desagradable misión. Entre las miles de
posibilidades de morir en el vientre o en la incubadora del
neonato, tuve que ser yo precisamente quien lograra la
subsistencia y rompiera las estadísticas (y los médicos
sonríen, orgullosos de sí mismos)... Y entre tantas
posibilidades de ser atravesada por una bala gota tuve que
ser yo quien precisamente. Y tal es mi mala suerte....

Ella corta su cabello al rapé, ese que para muchos es un
orgullo, llevaba el peso de miles de lazos orca, con sus
condenados respectivos.

Hay una chica princesa sentada en el rincón de un sótano
frío, húmedo y oscuro

-Como buen sótano que se respete-.

Tiene las piernas recogidas y un pequeño temblor en sus
rodillas...

La rodea un leve brillo dorado que además se le pega al
rostro,

suenan el pasar cortar de las tijeras y el rumor de la lágrima
que se descuelga.

Ella tiene pánico. Rompió un jarrón.

Se autocastiga.

De la mierda humana crece cierta poética inevitable, en
estado natural innata a la misma. Una especie de insectos
lombrices y moscas. También algunos cucarrones.

La mierda humana, a pesar del hombre. La forma putrefacta de
los huesos carcomidos... Los huesos que alimentan, a pesar
del hombre:

Ella arrastra sus pequeños pies descalzos sobre el pavimento

se sabe la dueña de la cuadra

menea su cadera como siguiendo el compás de algún ritmo

inacabado

lleva una bolsa que se ondea con el viento.

Pasa con unas cuantas cosas.
Sostiene la bolsa sobre su espalda.

Ahora lleva unos cuantos cartones.
Todo le pesa, se le pronuncian las venas.

Empuja un carro esferado,
lleva una bolsa, unos cartones, viejos periódicos ya leídos.
Unas flores marchitas.

Se despide deseando una feliz noche para todos.

Ella se sabe la dueña de la cuadra

Él es más ciudadano que ningún otro...

El colchón de su cama es en definitiva el asfalto más blando
que haya probado,

la puerta de su casa, lo que algunos llamarían: Tapa de
alcantarilla.

Su baño, fuente con la rebeca en bola en el parque central...

Su comida, el boxer con el que pega sus zapatos rotos casi
inexistentes.

Su abrigo, la moneda de un transeúnte que además no lo ha
visto,

Él es más ciudadano que ningún otro...

Y sólo tiene cinco años.

Le dicen el ratón,
lleva cuatro años durmiendo en la cuadra,
lleva tres de estos barriendo la calle,
lleva dos de estos recogiendo basura,
lleva uno de estos metiendo basuco,
Y cada vez le cambia el rostro

Monta en un campo de concentración rodante.
Paga el pasaje, cruza la registradora.
Acepta el territorio que le es asignado.
No lucha contra el mal olor que escurren las axilas
colgantes.
No pelea con el chofer por el frenazo,
quien sabe que no lleva marranos,
los trataría con condescendencia.
No maldice por los apretujones
que la estampillan contra la puerta de salida.

Ella. Ya pago el pasaje.

Mi abuelo tenía un viejo reloj, casi tanto como él, que daba
la hora y la fecha. Los números eran negros sobre un cuadro

blanco y por el reverso decían Turn Again. 16. Turn Again. 91. Turn Again. 16. Turn Again... Ahora no tengo ni abuelo ni reloj. ¡Y puedo perder el tiempo!

Daian en su ida hacia ninguna parte encuentra un cuadro blanco con un número negro. Nadaba en una charco. Se detiene a mirarlo. Una señora se para a su lado a mirar lo que miraba, y ahora ella la miraba a ella mirarla mirar un número sin rumbo fijo. Llego un señor que miraba a la señora mirarme que miraba a Daian mirar un número que flotaba, yo lo mire, y la volví a mirar a ella, y no pude soportarlo más... Ese número dentro de un cuadro blanco debía tener una fuerza hipnótica, para que tanta gente lo mirara. Así que no lo dude más, hundí mi mano entre el mar de lluvia. Lo levante y todavía no salgo de su giro. Turn Again, 16, Turn Again, 91, Turn Again, 16, Turn Again...

-No, no es que no lo escuche, simplemente mis pensamientos hablan más fuerte..

Y Turn Again, la tristeza que vuelve, la alegría que se escapa una vez que termina la función... Y sientes que la muerte se acerca y tiembles excitada. Sólo entre abres los labios, y esperas. Maldices, Turn Again, cruza la esquina... Sientes la necesidad de vomitar todo el pasado... No lo

logras, no pasa más allá del sabor entre reseco y amargo en la boca y la garganta, y tal vez el acetaminofen te deje dormir mejor, pero no paras de leer. Turn Again. La nausea que produces, el manojito de lágrimas y mocos de que estás hecha... El escalofrío y te sabes absolutamente sola...

Ella cree que hoy es más letrina que otras veces,
Sus ojos le pesan y los tiene hinchados de tanto llorar.

La muñeca de papel Kraff se ha roto,
Descuartizándose en muchas partes,
Se le ven las manos entre el arrume de aplastantes libros
existencialistas.

La mano muerta sostiene un girasol marchito

El disco sigue rodando

Ella coloca la cabeza entre sus manos

se sumerge en la perola.

La guitarra se desafina del todo.

Ella se baña el cuerpo con agua fría de la ducha a las dos de la mañana, no, no se baña, deja caer el chorro sobre su cabeza mientras mete las piernas entre los brazos y parece un Rembrant jamás pintado, pero ella se sabe hecha de Picasso, aunque cualquiera creería sentirla Miró... Ella vuelta una mierda empieza a reírse de la estupidez en la que está inmersa, la vida en esta ciudad aguaceros...

Se toma un tequila con limón, y escucha el tipo que detrás de la barra cuenta por quinta vez la historia de aquella vez en la que tenía a una nena debajo de sí y la acariciaba lentamente hasta que los dos eran una masa. Ella, la nena más linda, tenía el pelo suelto y podía sentir el sudor sal sobre sus senos..., él estaba apunto. Ya estaba listo, empezó a bajarse la bragueta... Siente la mano de ella... Ella lo va a hacer..., le pide que se den un pase, le gusta, va a sentirlo más. Él no quiere defraudarla y acepta a sabiendas de la sicoparanóica película en la que se monta... En definitiva un toque. Otra vez empiezan, las acaricias, la nena está irresistible... Y la sicoparanoicaneurótica la convierte en un pegajoso y baboso asco. Le puede ver el cerebro, el aparato respiratorio, los excrementos dentro del intestino, los ojos como el par de pepas que son y siente en sus manos el granuliento de los huesos, que se le adhiere, se le pega un poco del líquido que nos conforma... Sí era sólo un maldito recuerdo del pasado.

Ahora no tiene de que quejarse, es por la tarde y puede ver el púrpura a través de la ventana.

niña, ñaco... Turn Again...

Ya es hora, se va a dormir. Deja la pendejada y se resguarda en su casa sin techo...

-¡Ah! es por eso que colecciona paraguas. No, ella no los colecciona, pretende vivir en esa historia que alguna vez creyó oír, una historia sobre una loca..., autista, algo así, por eso la labor. Un paraguas tras otro para formar un techo que desde el cielo parece un jardín. Ella cree que era cuerda, que aún lo es, que los locos somos los que no podemos sentir las caricias de la caída libre... Además, no son paraguas, son grandes senos de colores disímiles. Un montón de maricadas más que nadie creería... Ni que la vida fuera tan variopinta, no para ella.

Tenía que agarrarse de algo, le mataron la familia cuando tenía una muñeca entre las manos. Al mismo tiempo ella la descuartizó. Tuvo que caminar por caminos desiertos llenos de fauna irreconocible. Se desplazó... Y otra vez el PUM PUM del fuego cruzado... los paramilitares, el ejercito y la guerrilla se metamorfosean... Ella no entendía nada de lo que sucedía... Aún no lo entendemos. Quizá un inmenso trueno con rocas que mató a mucha gente...

Pero se encontraba sola, en un lugar que no conocía y parecía un animal... Ahora, eso y todo no es más que una historia, la

historia de la historia, la de sobrevivir. No, nosotros no lo entendemos... ¡Qué va! Lo que estamos es podridos y se puede oler a metros... La humanidad no es más que una excusa de papanatas. Daian, perdónalos porque no saben lo que hacen... Y te van a crucificar como a tantos otros. La ignorancia es atrevida... Y esto no pasa de ser un pueblo de ignorantes.

DIARIO DE UNA MUJER AUTISTA Y LESBIANA

Abril 16... Siempre es abril.

Si se me vuelve a acercar, juro que lo mato.

La belleza puede ser tan frágil...

La ruptura contra el pavimento de mis cristales...

No, no lloro. Él lo hizo y tendrá que pagarlo.

El encanto de ella que soy yo reflejada en el espejo.

Huir de tanta podredumbre.

Estar cagada.

No entender nada de lo que esta partida de idiotas me dice.
Portarme como una niña decente. Le complace a los pajarracos.
Ser la única que puede estar dentro de sí misma. Sí, meterme
los deditos.

Golpear la puerta con mi cabeza.

Crear que algún día puedo tener alas de mariposa.
Comerme los pétalos de las flores del jardín del cementerio.

Reír por la muerte de mi hermano... Es tan divertida su cara
ausencia. Ya no puede romper mis cristales. ¡Já!

Recordar sus ojos mientras no puedo separar mis manos de su
cuello. ¡Ah! cierto las asquerosas babosas no tienen.

Carta inevitable... Ya sé, como otras tantas sin enviar.

¿Para qué? los muertos no leen correspondencia...

A mí misma:

No, no sé... Estamos simplemente sumidos en nuestras
carretas, vos sacando la cabeza de quien sabe donde, y yo sin
un rumbo fijo sobre lo que deseo, necesito...

Y bueno, la vida patas arriba, los temores, las ganas de
viajar al otro lado, de salirme de mí misma... Y no saber ni
siquiera si fue que ya deje de amar, pero querer mandar todo
al demonio... Sí, los viajes que has emprendido... La espera
aburridora y lenta de una miserable carta que no llega y
prefieres llamar de una cabina telefónica y el pito que corta
la comunicación... Y mierda, las cosas por decir que después
me doy cuenta que no valen la pena porque simplemente me lo
reprochas y echas en cara... Y los celos que te dan, me dan,
nos dan.

No, a ti te daño la guerra, la desconfianza total, lo que te hicieron en esa cárcel por pensar diferente y que no recuerdas con precisión, porque es la imagen repetida de la bota sobre tu cara... pero tu y yo sabemos que llegaste desvariando, con el cuerpo amoratado por todos lados y el alma destrozada como la margarita que se deshoja para decir que no te quieren... Y no, una caricia se vuelve una agresión y la piel nos quema cuando nos sentimos juntos... Lloramos porque nos dañaron para siempre, se nos tiraron el placer de la inocencia, de la compañía, de la caricia de improvisado... No, y no poder negarlo más y callar... Sabes, sí, el amor se nos acabó, no podemos confiarnos el uno al otro... El meterme dentro de la soledad sin refugio. El vídeo en que me monto del todo y el trago y la marihuana y el cigarrillo, y los ríos metafísicos, y la mierda, y el manojito... Y contarte toda la basura creyendo que eres la luz y el calor... Para jugar hasta ver quien resiste nuestra diferencia... Soportar. Y no, no vale la pena... No somos capaces de arriesgar ni limitar nuestra libertad, pero tampoco podemos convivirla... Sí, es frustrante, y solo produce deseos de vomitar... Las lagrimas se nos ausentaron y solo nos queda la incapacidad de la tristeza...

Y justo cuando decides regresar, yo he decidido mi autoexilio
a no sé dónde... Sin embargo, te me acercas y me haces el
amor, y me siento miserable, soy incapaz de darte amor, y lo
intento, finjo un orgasmo que yo misma deseo y no
materializo... Y ¡¡¡ah!!!

Ver las huellas que se deshacen grano a grano
borradas por el viento
como ilusiones que se nos van.
Y el escalofrío.

El silencio
la desolación
el vacío de los abismos...
las huellas que se deshacen en el viento.
Mar de arena inmóvil

Ni un murmullo
ni un susurro

Estar cerca del otro lado
saberse en el centro.

Círculos
Las formas que se distorsionan
desfiguración de uno mismo

Y aparece ella como en un sueño
perdida en el campo de desconsentraci3n.

Caminar en orden.

Acercarse

intentar tocarla

un poco de la suavidad de sus siluetas

sus velos

Llorar

es tan s3lo un cuerpo imaginado

Los grandes senos de Sahara

los reflejos de la arena sobre su piel

las sombras que la alargan y se encuentra.

Se encuentra en ese mito y leyenda que nos configura

La fantasía de las ciudades invisibles

un auto abandonado

la casa que se desmorona

una refinería de petr3leo que ya no funciona

animales muertos

aire a futurismo

El sudor frío que te recorre

Caminas

andas atientas sobre la prostituta.

Ella es vengativa y rencorosa.

Los sueños despiertos

la herramienta de celulosa

el pasar rodar del proyector con el que te bañas de luz

La Fata Morgana que se revive,

su nuevo hechizo y seducción,

su cadencia,

sus labios,

su aliento...

El canto de la arena movida por el viento

El ambiente es el ideal...

Le haces el amor

luego le desangras.

Todo en la autosugestión de los sueños

Daian está cerca, la escucho respirar entre los muertos y el

olvido, los pies ensangrentados de quien ha caminado miles de

millas entre los cadáveres de los que amaba tanto y yacen

tendidos esposados vendados masacrados. Sus brazos cansados

de arrastrar el cuerpo del que fuera su padre, su vagina gotea, no hay más que hacer...

Veo una niña de cabellos rojos y unos puntitos en su cara.

Tiene en las manos una muñeca y un puñal manchado.

Un poco más atrás de ella hay un hombre tendido.

Lo miro y siento el asco de las moscas que revolotean y se le pegan a los ojos.

Ella sonrío.

¡Sus grandes hombres! Se ha calculado alguna vez ¿cuánto le han costado ya a este pueblo? Cuanto talento, fuerza decisoria y sentido noble fueron reprimidos, cuánto se cultivó en humildad, envidia, autodesprecio, y cuánto se descuidó en cien años en la nivelación y la elevación moral de la nación, para que en distancias inmensas pudiera nacer un hombre y dechado de todo señorío, cebado con la abnegación de generaciones enteras y florecido del abono viviente de la nación como una maravillosa y grasosa flor animal (...)
Justamente el más grande solo es grande en las horas que crea: que la veneración de su persona sólo alcanza a una muñeca vacía. Cuanto tiempo muerto en la vida del gran hombre, en que se sabe vacío y pequeño. Heinrich Mann

Sí, Daian. Yo también me habría enloquecido si en cada hombre muerto viera mi rostro reflejado en los fragmentos del espejo despedazado en el suelo, si en cada masacre sintiera como me acribillan a quemarropa y fuera cuestión de una simple fotografía en el álbum familiar. Sí, Daian... Estoy segura que yo también me habría suicidado.

Los lazos.

La tradición moral

el yugo de no ser

real y sentir angustia de la vida,

los miedos...

Todo incrustado en la ciudad gótica

Está oscuro

Se ve el brillo de unos zapatos que caminan con seguridad

El cruzar de una esquina

Un grito de una mujer asustada

Un disparo solitario...

Ella envuelta en un vestido rojo

La aceleración de los pasos

Una opaca luz se enciende
El chirriar de las llantas sobre el pavimento
Una sirena que llega tarde

Nadie vio nada
Tan sólo un disparo sordo.

Un cigarro, el vino, la lluvia...

Se nos escapa Daian, se nos escapa el libro...,

Somos mensajeros que llevan el mundo a quien se pregunta por él.

No somos ni la luz ni el mensaje.

Somos mensajeros. Somos... Nada.

Ustedes son para nosotros, todo.

Monólogo de Cassiel: IN WETTER FERNE, SO NAH!

Esas flores que se abren como un manojito y descuelgan
devoradas por el tiempo. Una cajita llena de ellos que se
guarda junto a una máquina de coser,
la otra posibilidad del sustento diario en esa casa con olor
a rosa marchita.
Sello del alma que no poseo porque se encuentra en esa ciudad
desbazadero óxido.

Su cuerpo se había convertido en el mío, yo no conseguí distinguirlo. Yo me había convertido en la negación viviente de la razón. Y todas las razones que hubieran podido oponerse a aquella falta de razón, yo las habría barrido, y cómo, como castillo de naipes, y como, precisamente por razones puramente imaginarias. Que quienes no hayan sabido nunca lo que es verse desposeído de sí mismo, me arrojen la primera piedra. Yo ya no tenía más patria que el amor mismo. Duras

La carrilera del tren que no va hacia parte alguna...

Ella, el recuerdo de ella que se encuentra del otro lado del espejo como si fuera Alicia en búsqueda del país de las maravillas...

La desgarradura de la piel
y esta soledad son los indicios de que existo

El agrio de la chaqueta que hoy le cubre... Ácido limón de una boca que no se besa...

La paciencia suficiente para esperar el momento exacto en el que se transparenta, disfrutar de su cuerpo. Ella que se dice

mujerzuela, tiene el pudor y la sensualidad suficiente para notar que la observo de reojo.

Escapar huir largarse poner las manos sobre el alambre de púas en el campo de concentración, desconcentración.

Sangre en las manos.

Heridas, heridos.

Sentir que los ángeles estatuas mausoleo te señalan, reclaman existir en la bohemia nihilista que sueña despierta caminando entre tumbos por las calles de la ciudad luces neón que se odian.

Tomar una piedra y romperlas.

Ella las odia, dice no poder disfrutar las estrellas.

Ella afirma su derecho a la terquedad, a un poco de esa ingenuidad que se le escapa y otros optan por llamar estupidez. Frontera sutil.

Sí, lo reconozco es la prostituta más fiel que conozco.

Escuchar hablar de ti, coger a trompadas a aquel que diga que tienes un culo lindo, buscarte en ese bar y beber un cronopio. ¿Qué diría Cortazar?, mientras masturbo mi garganta con ese trago.

-¡Mesero! por favor me cambia la vela..., gracias.

Esas manchas que opto por llamar pinturas, el olor de la
trementina en mi piel que
bebe... Estar en esos días. Sí, de aquellos que sólo las
mujeres conocen por tener útero... Comprar una champaña que
tiene su nombre y beberla ante la impotencia de no poder
parirla como esas palabras que se desconocen.
Ciudad de calor petróleo que busco en los mapas de geografía
para encontrar tu figura.

Ir a orinar... La cerveza actúa en el escenario sobre mi
uretra y consumir los últimos aplausos de la función que
termina para algunos...

Vuelvo a la lectura.

Pétalos rojos en la ducha que gotea sangre,
el inodoro va perdiendo el remolino y yo sentado sobre la
porcelana esperando su menstruación excusa de su juego
parafernalia con el cubo en la mano de la metamorfosis del
narciso en el que ella se convirtió
y "ne me quitte pas" parece una suplica de este tonto
exiliado dentro de sí.

Los cuadros no te reemplazan aunque no dejo de repasar las líneas de tu sexo...

Sabías que somos polvo de estrella, tú eres el mejor polvo. Estelar.

Y te deslizas, mueves la cadera, campaneas tu sexo.

Sí, yo extraño acariciarte los muslos, besarte los pezones que se alzan para ver esa luna de cuarto creciente, chupar tus pies, moverte en la hamaca en la que te meces para que te desee con más fuerza, pasar mi lengua por tu cuello con olor desgarrador de almas mortuorias, coger la redondez de tus nalgas, pasar mi barba de tres días sin rasurar por tu ranura, colocar un barquito de papel en el ombligo y navegar jugar al pirata capitán de una embarcación perdida en ese mar salado sal acre que disfruto...

Ronroneo de una gata felina de mirada triste, el claroscuro te acompaña y estás húmeda, el óleo se demora en secar, sacarte una sonrisa maliciosa mientras te toco las manos entre fondo flamenco de sensualidad y a hurtadillas robarte un beso por no poder mojar tu piel.

CUADRO 1

En la hora del sueño

Ella se convierte en un trazo azul sobre la hoja

Pintura índigo de ese amante que sólo se percibe
a través del tango, el blues, el rock....
Humedad de kurosawa en ámbar violeta de mar y luna en ese
casete que suena.

El alma de las palabras está en el silencio.

Ella lo sabe...

Pero espera

Ella necesita un abrazo después del pase
un masaje frío con harina entre los dedos

Polvo, mucho polvo.

Ella se reconoce como creación de un pincel.

Ella lo sabe...

Pero espera.

Masturbación, recuerdos, la máscara sobre la máscara,
canciones que parecen lejanas externas. Los casquillos de la
naranja, el agrio de las palabras que confrontan, las miradas
desde el otro lado de la barra.

Un beso a una ella que no eres tú y el temblor en el cuerpo,
luna que parece más mía, la sencillez que respiro,

los violetas que me transporta de su boca en ese rojo azul

como tú...

Sus ojos huidizos,

soledades que se reclaman y juntan,

amantes desamantes soledades y encuentros.

ella se va y la acompaño, me gustaría no despedirme,

sin embargo te presto las maletas y veo cuando se aleja en

búsqueda de ese universo que quiere seducir tanto como lo ha

hecho conmigo...

Los cristales de colores, vitral, las cintas de metal, lugar
en el que las luces se trastocan y escucho música
desconocida.

Guardar en mi intimidad y sin que lo sepas

unos calzoncitos que te saque a hurtadillas y los guardo,

los huelo, los acaricio, me acaricio, toco mi vientre y mi

pene que no te penetra...

La carencia de no tenerte cerca, de ver tus temblores cuando

te acercas a la muerte.

La vida que me duele mientras caminamos por este callejón

oscuro en donde no hay salida diferente a esta vía que hoy

más que ayer huele a kitch base de la nostalgia...

*Quizá prefiera ser tan sólo una cebolla que seguir pensando
por dónde andarás... Con quién andarás... la la la, ...*

Un paraguas roto tirado sobre el prado y llueve, tú bajas
con un vestido negro que demarca el talle y giras como una
margarita entre las manos extendidas, bebes un trago de vino
rojo, lo dejas escurrir por el blanco papel de tu cuello.
Ríes y adviertes que te veo voyerista imaginándote en drácula
de Copola mientras tus pies se elevan y marcan los compases
de ese tango melodía.

Me miras coqueta...

¡Mierda!, cuando vuelvas beberé el licor de tus venas.

Hace frío, la observo desde mi ventana
Camina con paso inseguro
una sonrisa entre melancólica y feliz
Llega a la esquina
Justo antes de cruzar
Una auto pasa con su cascada de luz
Y se le trasparenta su cadavérica figura
Finura
Lágrima en la cuenca de sus ojos vacíos
Tomar del brazo a la muerte.

No tener que parirla.

Hacerle un hijo.

El hombre cierra el libro, lo guarda en ese maletín en el que parece cargar hasta la vida, paga la cuenta y justo antes de salir se mira en el espejo.

A SALOME

Ella usa un liguero rojo y unas medias marfil para usarlas con ese vestidito que a él tanto le gusta porque parece una escultura labrada por un picapedrero sediento.

Camina despacio tratando de no hacer notar su borrachera de cuatro días, fuma un tabaco y tiene corrido el maquillaje.

La gente la ve tambalearse sobre sus tacones y se asquean de la prostituta, aunque realmente no lo es. Ella les sonrío como esos payasos de alma triste burlesca de sí misma.

Llega a un bar de tangos, pide "gira, gira" y un trago de vodka puro y doble, además.

Toma la copa con una mano, se mira en el espejo y ofrece un brindis para sí por esas amantes que de una vez por todas tienen en cuenta su condición de mujerzuelas enamoradas.

Afuera llueve...

PALABRAS EN LA LLUVIA DEL LIBRO

SEUDÓNIMO: CONSTANZA LUREM.

AUTORA: ANDREA CARO GÓMEZ.

NACIONALIDAD: COLOMBIANA.

CARRERA: COMUNICACIÓN SOCIAL CON ÉNFASIS EN EDUCATIVA.

UNIVERSIDAD: PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA.

Andrea Caro Gómez es poeta y fotógrafa desde pequeña aunque es hasta ahora cuando decide dedicarse al arte. Como una forma de vida, de sobrellevar la vida, de vivir la vida..., su vida.

Entre sus otros trabajos podemos encontrar: Una corta historia sobre la añoranza, Algunas veces vuelo y Manual para convertirse en un pseudointelectual en materia cinematográfica.

Así como una exposición de fotografía urbana de carácter individual llamada Bicicleta, ventana, Bogotá: Una mirada poética de la ciudad. Y prepara su próximo trabajo Cuerpo y cotidianidad.

CONSEJO ESTATAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES DE CHIAPAS, BLUD.
ANDRÉS SERRA ROJAS S/N Y LIBRAMIENTO, NORTE ORIENTE, EN EL
DEPTO DE EVENTOS E INTERCAMBIO CULTURAL, TUXTLA GUTIÉRREZ,
CHIAPAS. C. P. 29040 TELS (01-9) 6140021, 6143956, 6141355.

RTE/ CONSTANZA LUREM. SANTAFÉ DE BOGOTÁ, COLOMBIA.

DATOS PERSONALES DE CONSTANZA LUREM

CONCURSO DE POESÍA E INTERCAMBIO
CULTURAL CHIAPAS